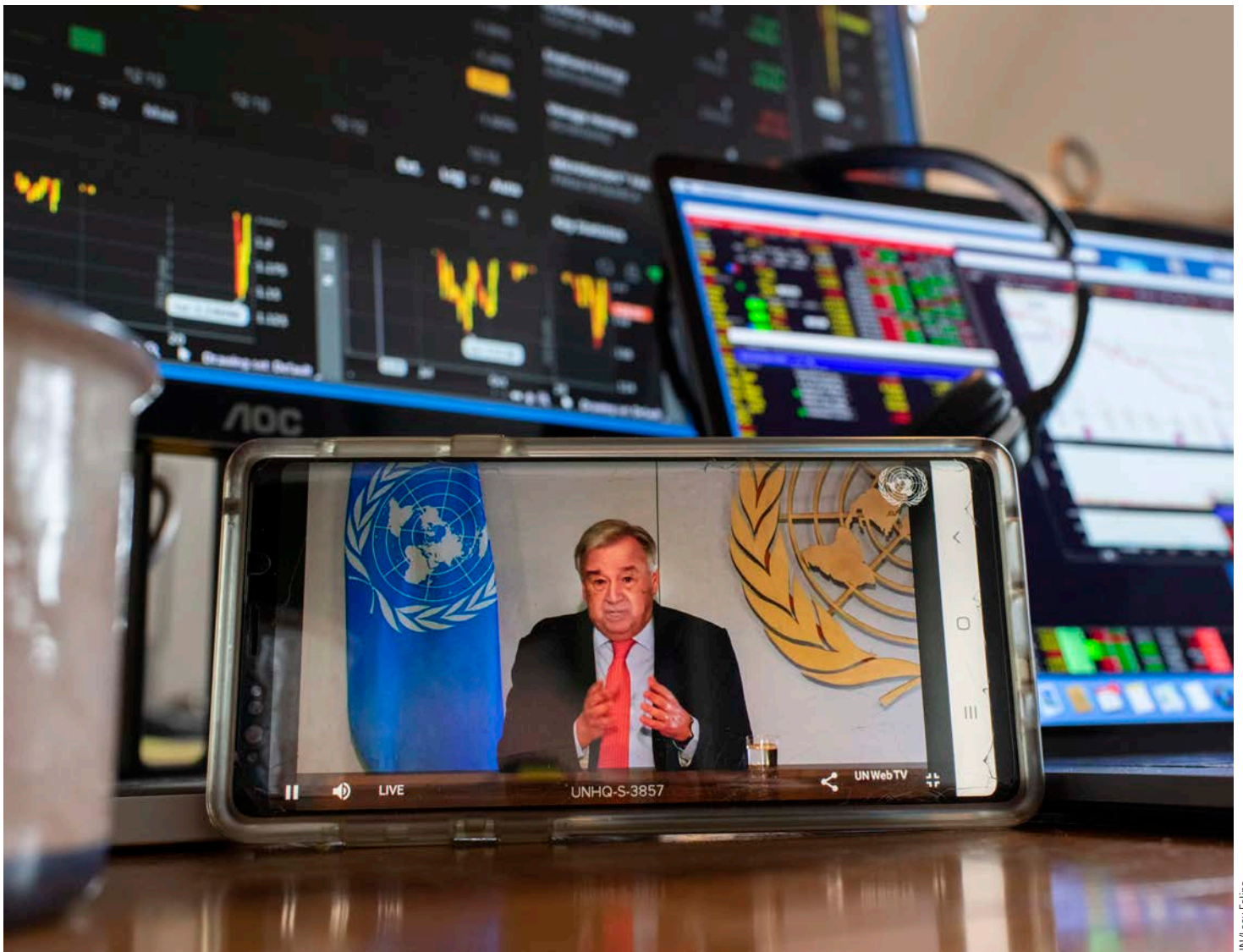


Las Naciones Unidas despliegan un plan coordinado y solidario y la Unión Europea y la OTAN activan sus mecanismos de respuesta

UNA BATALLA DE TODOS



El secretario general de la ONU, António Guterres, durante una rueda de prensa virtual sobre el COVID-19 el 1 de abril.

NUNCA el mundo se había paralizado al unísono; nunca más de la mitad de la población se ha visto confinada y su libertad de movimiento restringida. Las consecuencias de esta lucha colectiva podrían transformar el orden mundial tal y como lo conocemos. La pandemia generada por el SARS-CoV-2 ha causado ya —según los datos emitidos por Naciones Unidas a 1 de abril— más de 50.000 muertos y un millón de contagios en 204 países. Y, con tremenda claridad, ha demostrado que las personas, sin distinciones de etnia, sexo o ideología, somos vulnerables y hemos tenido que asumir el valor clave que tiene la comunidad para salvarnos a todos. «Esto es una guerra de la humanidad; nadie puede ganarla solo. Si queremos vencer a este enemigo común, invisible y depredador, tenemos que hacerlo juntos. El SARS-CoV-2 no conoce fronteras; nosotros tampoco debemos saber de ellas». El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, fue muy claro en su mensaje dirigido a los principales líderes del planeta —el G-20— reunidos de forma extraordinaria y telemática los días 26 y 27 de marzo para afrontar la crisis del COVID-19. Guterres llamó a la solidaridad y, muy en especial, al pragmatismo: «Necesitamos un plan de guerra. Y tenemos que hacerlo ya».

Por ello, el máximo responsable de la ONU presentó tres grandes líneas de actuación: en primer lugar y con la Organización Mundial de la Salud (OMS) como referente, hacer frente a la emergencia sanitaria; en segundo, centrarse en el impacto social y en la respuesta de recuperación económica, sobre todo para los más vulnerables; y en tercero, apoyarse en el desarrollo sostenible como solución y empezar a trabajar ya para establecer las bases de una recuperación que construya una economía sostenible, inclusiva y equitativa guiada por la Agenda 2030. «Somos tan fuertes como el más débil», sentenció Guterres.

CAPACIDAD DE RESPUESTA

También, y de forma constante y continuada, el secretario general ha hecho un llamamiento a todas las organizaciones internacionales para que activen sus mecanismos de respuesta comunes. Ya el 28 de enero la presidencia croata de



Rubén Somonte/MDE

Personal del Ejército del Aire descarga el 29 de marzo un *Hércules* con 10.000 equipos de protección individual donados a España por la república Checa.

la Unión Europea activó el mecanismo de Respuesta Política Integrada a las Crisis (RPIC) en su modo de «puesta en común de información», y el 2 de marzo se intensificó a «activación plena», lo que permite reuniones periódicas y específicas para acordar medidas concretas en sectores que afectan a sanidad, exteriores, economía y protección civil.

En este marco, el Ministerio de Defensa español —representado por el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez— participó el pasado 19 de marzo en una reunión telemática con los Ministerios de Defensa de Francia, Alemania, Italia, Portugal, Países Bajos, Bélgica, Finlandia, Reino Unido, Suecia y Estonia, celebrada dentro de la Iniciativa Europea de Compromiso Estratégico para abordar la contribución de las respectivas Fuer-

zas Armadas ante la pandemia originada por el COVID-19. Se debatieron las medidas adoptadas desde los distintos Departamentos de Defensa para apoyar los esfuerzos de cada país, tanto para contener el virus como para mitigar sus consecuencias en los ciudadanos, y se pusieron en común las experiencias tras los primeros días de esta crisis. Además, se trataron las medidas puestas en marcha para asegurar la capacidad operativa de la Defensa y la continuidad de los compromisos con la paz y estabilidad en el ámbito internacional.

Los jefes de Estado y Gobierno han celebrado a lo largo del mes de marzo dos Consejos Europeos extraordinarios por teleconferencia. En el último, el día 26, emitieron un comunicado común con acciones para intensificar la lucha contra el COVID-19 que se centran en limitar la propagación del virus; garantizar el suministro de equipos médicos; promover la investigación de tratamientos y vacunas; y apoyar el empleo, las empresas y la economía. Conscientes del ritmo vertiginoso de la pandemia y la necesidad de mantener una línea de actuación, los 27 acordaron convocar un nuevo Consejo extraordinario en la primera quincena de abril. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, reclamó a sus socios «decisiones valientes y contundentes» y

**Pedro Sánchez
reclamó a Europa
que «tenemos
que remar
todos a una»**

les recordó que «la respuesta no puede ser nacional, tiene que ser europea y con todos los recursos. Es el momento más crítico de la UE desde su fundación, tenemos que remar todos a una». En ruedas de prensa posteriores, Sánchez insistió en que «el COVID-19 afecta a todos y no entiende de fronteras, género o clase», por lo que la UE «debe impulsar un plan de reconstrucción que refuerce los mecanismos del estado europeo de bienestar».

Por su parte la OTAN, tal y como explicó el secretario general Jens Stoltenberg tras el consejo atlántico telemático de ministros de Asuntos Exteriores celebrado el 2 de abril para analizar la respuesta aliada frente al SARS-CoV-2, «está desplegando todos los mecanismos necesarios en esta lucha común contra un enemigo invisible». Desde el comienzo de la crisis, el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuesta a Desastres (EADRCC) está facilitando que los socios y aliados se ayuden mutuamente para dar respuesta a las peticiones de los más necesitados. Bajo este paraguas, el 29 de marzo aterrizó en Torrejón de Ardoz un C-130 *Hércules* con 10.000 equipos de protección individual (EPI) procedentes de la República Checa y el 1 de abril llegó a España otro avión de la Fuerza Aérea turca con equipos de protección personales y desinfectantes. Otros aliados como Letonia y Luxemburgo también han respondido a la petición española y Japón, país socio de la OTAN, también ha podido hacerlo a través del EADRCC. Por su parte, Italia ha recibido material sanitario de Turquía y el Mando Europeo de Estados Unidos donó al país transalpino diez unidades de cuidados intensivos de hospitales de campaña. Asimismo, el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuesta ha permitido que hospitales de campaña de un país atiendan a ciudadanos de otro (Alemania ha acogido pacientes de Italia y Francia) y profesionales médicos de Albania y Polonia se han trasladado a Italia.

Además, la Alianza Atlántica ha puesto a disposición de sus miembros los dos

programas de transporte estratégico supervisados por la Alianza: la Capacidad de Transporte Estratégico (SAC), en la que los aliados y sus socios poseen y operan conjuntamente tres aviones de carga pesada *Globemaster C-17*; y la Iniciativa de Solución Estratégica de Transporte Aéreo Internacional (SALIS) que permite alquilar aviones *Antonov* cuando sea necesario (durante el mes de marzo, se han trasladado más de 200 toneladas de material sanitario a la República Checa, Rumanía y Eslovaquia) y cuatro hospitales de campaña a Luxemburgo. También el Centro de Excelencia de la OTAN para Medicina Militar (NATO MILMED COE) está potenciando la labor de investigación contra el SARS-CoV-19 y moni-



El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, en una conferencia de prensa preministerial *on line*, desde Bruselas, el pasado 1 de abril.

rizando las medidas de prevención en todas las misiones y operaciones de la OTAN, y la Agencia de Adquisiciones de la Alianza (NSPA) está colaborando con empresas privadas para la fabricación de equipos sanitarios.

PROTEGER Y ASISTIR

Desde el comienzo del azote de la pandemia, el secretario general de la ONU mostró su preocupación por los países más desfavorecidos, «sin duda, los más vulnerables a la enfermedad y sus consecuencias». En concreto, Guterres solicitó el 20 de marzo un alto el fuego generalizado para facilitar la creación de corredores humanitarios para la distribución de ayuda, e hizo un llamamiento para prestar

especial atención a los refugiados y a su indefensión ante el COVID-19. También desde el departamento de Operaciones de Paz se están implementando una serie de medidas tanto para la protección de sus tropas como para que algunas de las misiones amplíen su mando y colaboren con las autoridades locales en la lucha contra la pandemia y la asistencia a la población local, con una activación especial de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad para incentivar la incuestionable labor que las mujeres realizan en labores de higiene y salud en las zonas más desfavorecidas. Al mismo tiempo, la ONU está revisando las rotaciones previstas para los próximos seis meses de su personal en misiones en el exterior y analizando los despliegues para determinar qué misiones o partes del mandato de algunas operaciones deben suspenderse para facilitar el confinamiento decretado por la Organización Mundial de la Salud. También ha recomendado al resto de organizaciones que realizan misiones bajo mandato del Consejo de Seguridad —la OTAN y la UE— que hagan lo mismo con sus efectivos.

En este sentido, España ha retirado a casi 200 militares de su contingente en Irak, ya que la crisis provocada por el COVID-19 «ha paralizado las tareas de instrucción a las que estaban dedicados», según explicó la ministra de Defensa, Margarita Robles. Defensa también ha retirado a parte de los 65 militares españoles en Afganistán, dentro de la operación *Resolute Support* de la OTAN. En coordinación con el Ministerio de Asuntos Exteriores, los aviones utilizados para la repatriación de estos contingentes se aprovecharon para evacuar a una treintena de ciudadanos europeos. En concreto, en el avión procedente de Irak volaron junto a los militares 14 ciudadanos españoles y una alemana; en el de Afganistán, lo hicieron desde Kabul seis alemanes, un suizo y tres franceses y el avión hizo escala en Abu Dabi para recoger a ocho turistas españoles allí atrapados.

Rosa Ruiz